



PRESENTACIÓN DE LAS JORNADAS SOBRE DESARROLLO INDUSTRIAL EN CANARIAS

**ACTO DE APERTURA
MARTES 4 DE NOVIEMBRE DE 2003**

D. José Luis Rivero Ceballos
Presidente del CES de Canarias

Excelentísimo Sr. Presidente del Gobierno de Canarias, Excelentísimo Sr. Consejero de Industria y Comercio, autoridades, Consejeros y miembros del Consejo Económico y Social de Canarias, Señoras y Señores,

Durante estos próximos días hablaremos del presente y el futuro de unas actividades económicas que nacieron y se desarrollaron en sesenta años del siglo pasado. Años claves para la historia del mundo: aquellos que van desde 1789 a 1848. Eric Hobsbawm en su libro *La Era de la Revolución, 1789-1848*, destaca que muchos vocablos que son fundamentales para entender nuestro mundo se inventaron en estos años. Entre ellos "industria", "industrial", "fábrica"; también "científico", "ingeniero", "periodista"; o "estadística" y "sociología". Una triple revolución se produjo entonces: la revolución industrial en Inglaterra, ligada al algodón y la producción textil, sostenida por el tráfico de esclavos y la producción de las colonias, seguida por el desarrollo del conglomerado carbón-ferrocarril-hierro; la revolución política, conocida como revolución francesa, que abolió, por acción directa, reacción o ejemplo, las relaciones feudales agrarias en toda Europa central y occidental; por último, la revolución intelectual que supuso en 1776 la publicación de *Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones* de Adam Smith, que inició el estudio sistemático de la economía de mercado. Hoy podríamos decir con nuestras palabras que se produjo un "despegue" económico hacia el crecimiento autosostenido en ámbito de un nuevo sistema político que hemos denominado capitalismo.

Mientras este proceso se ampliaba en Europa, las Islas Canarias se debatían en una importante crisis. La raíz se encontraba en los crecientes problemas del mercado exterior de vinos, viñuedos y aguardientes, derivados de la competencia de los procedentes de Madeira y Oporto.

Es cierto también que entre 1790 y 1814 la economía de las Islas tuvo una recuperación. Pero el crecimiento fue efímero. En 1814, y sobretodo, a partir de 1820, la economía canaria inició una etapa de crisis, cuya superación no fue anterior a 1850. La economía de Canarias estuvo afectada por la estrategia proteccionista impuesta en todo el territorio nacional a partir de 1821. Podría pensarse que en condiciones proteccionistas se incentivaba el crecimiento industrial interno. No fue así. Esta estrategia proteccionista redujo las importaciones procedentes de los mercados europeos, especialmente, los textiles ingleses, ciertamente, pero la demanda interna no fue abastecida por producción localizada en Canarias pues se produjo un desvío de comercio hacia el área peninsular. Por tanto, no fue suficiente para generar el crecimiento de una industria interna. Todo lo más, introdujo el telar doméstico en economías familiares de baja renta.

¿Hubiera sido posible una estrategia favorable a la industrialización apoyada en un modelo proteccionista?. Macías Hernández y Rodríguez Martín, en su estudio titulado *La Economía Contemporánea, 1820-1990*, afirman que "La vía industrial clásica era totalmente inviable" y argumentan lo siguiente:

- a) El país carecía de recursos energéticos, materias primas, capitales, tecnología, y tradición industrial, a pesar de que desde el Siglo XVI contó con la oportunidad de surtir de manufacturas al mercado americano, puesto que se prefirió contrabandear con las extranjeras.
- b) La demanda interna no tenía las dimensiones suficientes, ni de población, ni de ingresos, para potenciar una industrialización autónoma, mucho más cuando las cotonadas inglesas inundaban todos los mercados.

Se frustró así por primera vez una posibilidad de crecimiento industrial.



Se optó entonces por un modelo de librecambismo isleño que tuvo, como es bien conocido, su expresión en el régimen de puerto franco de 1852.

De nuevo hacia 1873 se produce el hundimiento del mercado de la grana al descubrirse las anilinas artificiales. Y los hombres de negocios y los intelectuales de la época inician el estudio de nuevas posibilidades de reconstrucción de la base exportadora de la economía de Canarias. Una de las vías estratégicas se denominó el “modelo cubano”, fundamentada ésta en el desarrollo de la caña de azúcar, el tabaco y la pesca, y en la progresiva reorientación territorial de la base exportación hacia la zona de influencia de la peseta, abandonando la zona de influencia de la libra. Del intento del modelo cubano sólo quedó en pie, no sin dificultades, la industria del tabaco, ligada a la demanda interna y al abastecimiento de los navíos en tránsito. Así que se frustra la segunda oportunidad de crecimiento industrial, pero nos queda la industria del tabaco para el futuro.

En el cambio de siglo se intensifica la inserción de Canarias en la economía marítima atlántica. Tal hecho produjo un efecto de arrastre sobre determinadas actividades industriales, como las comunicaciones telegráficas y telefónicas, el fluido eléctrico y agua potable, que necesitaba el desarrollo del comercio, y que se generaron por el impulso de las empresas extranjeras, sobretodo, inglesas. Aparecen pues atisbos de crecimiento industrial más allá de la industria tabaquera.

La Iª Guerra Mundial cambió de nuevo el ciclo hasta principios de los años veinte. En este breve período incluso se oyeron voces que reclamaron una modificación parcial del modelo de puerto franco para iniciar un proceso de sustitución de importaciones. Pero inmediatamente después se produjo la recuperación de los años veinte. De nuevo se reconstruyó la base exportadora a través de nuevos cultivos, fundamentalmente, el plátano, y el comercio internacional recobró su dinamismo. Estos hechos generaron una sólida demanda interna en el sector industrial: la producción eléctrica creció considerablemente, se estableció la refinería de CEPSA en Tenerife en 1929, y se produjo el despegue de la industria pesquera gracias a la demanda de los mercados coloniales. Estamos pues ante un tercer impulso de las actividades industriales y estas ya no ligadas al mercado interior.

¿Qué había ocurrido en el sector industrial en el mundo mientras tanto?. Podríamos acudir a la Exposición Universal de París de 1889, y tomar como símbolo del siglo que nace la Torre Eiffel, aún más, como símbolo de la primera modernidad. La idea de proyectar una torre como un elemento representativo de la Exposición surge para contraponerla al esplendor del Crystal Palace que albergó la de 1851. Frente a un edificio horizontal se presentó uno vertical de trescientos dieciséis metros de altura. La multinacionalidad de la Exposición quedaba igualmente sugerida por la torre a semejanza de la de Babel. Pero, además, incluía otras metáforas sociales, esto es, se trataba de resaltar el progreso de la industria y la manufactura frente al pasado representado por el uso de la tierra, de ahí la torre que sugiere la conquista de lo nuevo, el cielo.

Los cambios técnicos de este periodo han adquirido una enorme relevancia como punto de partida de las relaciones industriales en el siglo XX. El aspecto clave del proceso es que hay un cambio radical en la escala y la dimensión de la empresa. Dos innovaciones marcan este periodo: la cadena de montaje, puesta en funcionamiento por Ford, en Hingham Park, año mil novecientos trece, y la denominada organización científica del trabajo, derivada de la propuesta de Taylor.

Ambos cambios técnicos provocan la elevación de la escala mínimo-eficiente de las empresas. La tecnología permite abastecer grandes mercados, así que la dimensión de la empresa crece en capital y trabajo. La pauta de localización territorial implica la cercanía a los mercados con mayor poder de absorción. El modelo “fordista” se convirtió en el paradigma industrial hasta la década de los ochenta del Siglo XX.

¿Cómo una economía que carece de materias primas con uso industrial y que tiene un pequeño mercado, por población, renta y fractura territorial, desarrollaría actividades industriales generalizadas?. ¿Podemos pensar en que Canarias podía seguir un proceso de etapas de desarrollo clásico al estilo Rostow o de Clark de desarrollo de la agricultura, luego la industria y, por último, los servicios?. De nuevo debemos concluir que era imposible. Ahora con más razones, porque el paradigma “fordista” valoraba justo lo que Canarias no tenía: “dimensión” y “escala”.

Aún así, la industria tiene en Canarias en la segunda mitad del Siglo XX un crecimiento notable.



Durante la etapa “fordista”, y aún no siendo los elementos básicos del paradigma favorables, determinadas actividades industriales en Canarias se han desarrollado y algunas alcanzaron momentos de considerable crecimiento. Nuestra base industrial está orientada al mercado interno y depende de la fortaleza de su demanda. Por esto, la aportación al PIB del sector industrial se ha mantenido durante estos años y existe una notable correlación entre los crecimientos de la producción industrial y el PIB, que además incorpora una elasticidad mayor que uno (1'33).

Ahora bien, el paradigma “fordista” no terminó intacto el Siglo XX. Algunos cambios importantes se han producido especialmente a partir de la crisis de 1973. Porque en realidad la crisis fue del paradigma “fordista”, que arrastró al sistema financiero internacional nacido después de la IIª Guerra Mundial en Breton Woods.

La contribución de Piore y Sabel a la comprensión de estos hechos es clave. En su libro *La Segunda Ruptura Industrial*, los autores reflexionan sobre la crisis del paradigma industrial “fordista” y atienden a las características de un nuevo paradigma industrial que denominan “especialización flexible”. Los elementos constituyentes de este nuevo paradigma se relacionan con los cambios en la tecnología que determinan en actividades industriales escalas mínimo eficientes reducidas y, por tanto, adaptables a mercados de pequeñas dimensiones. La tecnología hace posible adaptar las escalas a mercados más pequeños y diferenciar el producto.

El nuevo paradigma industrial visto desde Canarias supera nuestras desventajas respecto al paradigma “fordista”: permite escalas mínimo eficientes reducidas y adaptables a mercados de dimensión reducida. Este hecho, en una primera consideración nos da la oportunidad de pensar en una estrategia de sustitución de importaciones. A partir de aquí podemos pensar en ampliar mercados. Soñar no cuesta nada.

Por otra parte, la dimensión del mercado de Canarias se ha incrementado considerablemente. Un millón ochocientas mil personas no es un gran mercado, eso es cierto, pero sí abre posibilidades determinadas por el crecimiento de la población residente y visitante y de la renta.

Son dos tendencias convergentes a largo plazo: la reducción de las escalas y el incremento del mercado. Se abren pues nuevas posibilidades, quizás como nunca antes hubiéramos podido soñar. La tendencia de la tecnología nos favorece ahora y antes nos perjudicaba. En el debate “fordismo” versus “especialización flexible”, nosotros vamos a favor de la segunda estrategia.

Hablaremos en estos días de las nuevas posibilidades que se abren a las pequeñas economías como las nuestras. Hablaremos hoy de las claves para impulsar el sector industrial en Canarias en la conferencia que a continuación impartirá D. Roque Calero Pérez. Esta tarde debatiremos sobre lo que podemos denominar la “caja de herramientas”, esto es, los instrumentos disponibles en Canarias para impulsar el crecimiento industrial. Hablaremos de prospectiva, esto es, de los futuros deseables de entre los posibles en el marco de I+D. También estableceremos las relaciones con otros sectores y la proyección exterior. Finalmente, recopilaremos lo que se hubiera hablado y debatido en un texto que esperemos sea de gran utilidad. Hablaremos, en fin, del tránsito en Canarias del homo sapiens al homo digitalis, como lo ha denominado el profesor Terceiro en su libro *Sociedad Digital*.

En nombre del Consejo quiero agradecer a todos los participantes en las Jornadas su predisposición y generosidad. Creemos en la democracia deliberativa, en el valor del debate riguroso. Sabemos que con todos ustedes este valor está asegurado.

Muchas gracias.



Para mayor información:

CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL DE CANARIAS
Gabinete Técnico de Estudios y Documentación
Juan Peña García (Documentación y Publicaciones)
Jaime de Querol Orozco (Apoyo Informático)

Plaza de la Feria, nº 1. Edificio Marina-Entreplanta
35003 LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Tlf: 928 384963 y 928 384932. Extensión: 047 o 044
Fax: 928 384897

Email: gabinete.ces@gobiernodecanarias.org

Web: www.cescanarias.org